

El silencio no tan inocente que existirá en la campaña electoral

BALDO KRESALJA¹

El entusiasmo de los ciudadanos en las sociedades de masas, que los partidos políticos buscan sea contagioso, se suele generar a través de unas pocas ideas fuerza que se expresan en eslóganes. Esto podrá fastidiar a los académicos, a los racionalistas acostumbrados a sopesar los argumentos, a evaluar los pros y los contras de los programas y planteamientos partidarios, pero ellos nunca formarán parte de las multitudes informes, de esas que en las horas previas al acto electoral, mediante los mil y un caminos que la comunicación provee, son los que determinan los porcentajes definitivos de las preferencias, el triunfo o la derrota de los candidatos. ¿Sabemos ya cuáles serán las ideas fuerza de la campaña electoral que se avecina y, en razón de ello, imaginar los eslóganes? No con certeza, pero podemos hacer un breve ejercicio teniendo en mente si estarán destinadas a la conquista de espacios públicos, comunes, o si tratarán de acentuar la privatización de estos, poniendo al mercado, explícita o calladamente, en el altar de las compensaciones laicas. Lo que sí sabemos con seguridad es que aquí, como en otros predios, serán los temas de interés local los de mayor importancia. Eso nos lleva, entonces, a hacer un listado de los temas que, más allá de su importancia regional o mundial, no estarán en nuestro debate político, salvo quizá en forma parcial y adjetiva.

Irak

El primer tema ausente será el de la guerra de Irak, donde nuestro futuro socio (= con-fianza) en el deseado TLC viene cometiendo tropelías sin nombre, y no solo miente sobre las causas que desencadenaron la guerra sino acelera la matanza de inocentes, que aparecen en sus medios de comunicación de masas simplemente como números, sin una lágrima de arrepentimiento, y arrasa sin remedio los principios del derecho internacional que algunos de los líderes de los Estados Unidos ayudaron a crear y consolidar. Pero Irak está lejos, demasiado lejos.²

Biodiversidad

Algunos podrán pensar que, como ocurrió en la última campaña de Bush, serán temas de la contienda electoral el patriotismo, el terror y la exaltación religiosa. O, como ocurre en países avanzados, que la contaminación, el futuro de los recursos hídricos, el paisaje urbano, la inmigración, los recursos para las pensiones de vejez y las facilidades vacacionales ocuparán un lugar preeminente. No coincido con ello. Es cierto que somos ricos en biodiversidad y en agua, aunque no hacemos buen uso de ellas, que tenemos emigrantes que nos envían el fruto de su esfuerzo y que incrementan nuestros ingresos, y que más del 75 por ciento de nuestra población vive en ciudades. Pero creo que en el proceso electoral todos esos temas serán más bien satélites, pues no responden a las necesidades inmediatas, cotidianas. Habrá más de un candidato que quizá los mencione, así, de pasadita, pero será un adorno, un guiño a los más ilustrados o a los más fanatizados, nada más.

Corrupción y administración de justicia

La lucha contra la corrupción debería ser un tema central. Pero como muchos candidatos harán mención de ella, a su necesario combate, perderá su carácter distintivo y «marketero». En parte por el hartazgo de los ciudadanos frente al uso abusivo y procaz que han hecho de ella muchos medios de comunicación, y también porque oirán con indisimulado escepticismo las vagas propuestas que están seguros no cambiarán nada. Nadie va a creer que el Poder Judicial o el Ministerio Público van a reformarse por sí mismos. Y pocos candidatos aceptarán públicamente que, para mejorar la administración de justicia, es necesario reformar a fondo las facultades de Derecho y que es imperativo implantar exámenes nacionales de ingreso a las universidades así como para el título profesional. Y ello será así porque hay mucha plata de por medio en el negocio educativo, y porque muchos votantes desean ver a sus hijos titulados, no importa cómo. ¿Será entonces tema para otra ocasión?

Narcotráfico

Directa o indirectamente, personas vinculadas al narcotráfico, como Montesinos y algunos altos mandos militares, supongo ya en el retiro, financiarán algunas campañas electorales. Espero que algunos candidatos, aunque sea solo algunos, traten de desenmascararlos y pongan de relieve esa conexión. No será fácil, sobre todo en provincias alejadas. No cabe duda de que, más notoriamente que antes, algunos individuos que encarnan esa conexión letal tendrán cierta chance de ingresar al Congreso. ¿Será tema este de la campaña? ¿Acaso la negativa de los partidos a revelar el origen de sus fondos no contribuirá al silencio?

Sistema financiero y TV

Dudo que algún candidato con chance de ganar se atreva a examinar con seriedad el marco tributario y el alto precio que cobran por sus servicios las empresas del sistema financiero y de servicio público, lo que limita grandemente el desarrollo y la distribución de la riqueza. Es cierto que hoy son más eficientes, pero también que en ellas se han acumulado durante más de una década, sin moderación, los excedentes nacionales, muchos de los cuales se han bombeado al exterior, a pesar de tener un 20 por ciento de compatriotas en extrema pobreza. Una Superintendencia timorata y las arbitrariedades de Alan García en su gobierno han bloqueado el tema. Lo mismo ocurrirá con las empresas de televisión de señal abierta, auténticas y eficientes ventiladoras de miserias, que contribuyen en no poca medida a seguir anclándonos en el subdesarrollo y embruteciendo a los más jóvenes, con la anuencia de los partidos presentes en el actual Congreso. Estos últimos, a través de sus representantes, han jurado no solo por Dios y la plata, sino también por una imagen o entrevista semanal, pues creen tener (!) cosas importantes que decirnos. Es posible comprobar que por lo menos al 20 por ciento de la población adulta le tiene sin cuidado que Fujimori y compañía hayan sido corruptos y traidores. Preguntémonos entonces, ¿cómo se forma esa opinión? ¿Será por arte de magia?

Informalidad

El impacto de los grandes establecimientos o plataformas comerciales en el empleo y la vida en los barrios no será tocado. Es un tema exótico entre nosotros. Los propietarios de las pequeñas tiendas y comercios, que alguna contribución hacen a su entorno y a sus municipios, se encuentran batallando con la informalidad que se ha apropiado de las veredas por donde antes transitaban sus clientes. Es, pues, controversia de perfiles tan distintos a lo «electoralmente conveniente», que probablemente será dejada de lado.

Economía y educación para el trabajo

El tema económico, no el financiero, será sin duda central. Se recordarán pasados inflacionarios no tan remotos, y quizá más de uno se atreva a explicar por qué, en unión de la corrupción, es uno de los impuestos más injustos, confiscatorio digamos, para los no favorecidos con los bienes de este mundo. Los temas del salario mínimo, la estabilidad relativa, los aportes a los sistemas de pensiones, los abusos en la tercerización laboral, también estarán presentes. Dudo que se le meta el diente a la relación entre educación y trabajo. Sin embargo, el tratamiento de este último constituye un reto auténtico en el siglo que se inicia, y debería ocupar un lugar central.

Infraestructura

Los votantes de las provincias alejadas aceptarán de buen grado cualquier propuesta para carreteras, electricidad, agua, desagüe y colegios, no importándoles cuánto puedan costar al erario y cuáles sean los procedimientos más adecuados de adjudicación; y, la verdad, piensan así porque se trata de obras y de servicios públicos que deben y tienen que ser ofrecidos por el Estado sin demora. Y la acumulación de promesas incumplidas hace ver que piensan correctamente cuando dicen que primero hay que tenerlos, y después ver si funcionan adecuadamente. Por desgracia, el dicho aquel de «robo pero hago» que rodea este asunto, es de aceptación algo más que mediana.

Educación = revolución

Sería ideal que se presentaran propuestas concretas en el ámbito de la educación, pues más allá de los justos aumentos salariales a los profesores y de las perentorias obras de saneamiento que hay que realizar en los colegios estatales

(baños y árboles), la situación de nuestra educación pública escolar y universitaria es muy, muy deficiente. Pero creo que en la campaña electoral únicamente se plantearán generalidades. Una pena. Por ejemplo, nadie parece interesado en asumir la responsabilidad de denunciar la antidemocrática forma de elección en la Derrama Magisterial y en la dirigencia del Sutep, y en poner de relieve el vínculo o apoyo (véase el *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación) de este último a Sendero Luminoso. Guste o no, la vida del Sutep está hermanada con la derrota y miseria actuales de la educación pública, una estafa para los más pobres, una estrategia de Patria Roja y de sus compinches para que los más pobres sigan como están, territorio fértil para sus afiebrados sueños violentistas. La situación de algunas universidades públicas (y también, por cierto, de algunas privadas) es similar; fábricas de títulos, trasmisoras de conocimientos y enfoques que han caído en desuso, con numerosos profesores de asistencia intermitente y vinculación con partidos totalitarios, incapaces de reconocer y apreciar el esfuerzo sincero y el entusiasmo juvenil de sus alumnos. ¿Dónde, por ventura, encontrar la aplicación de corrientes pedagógicas que alienten el desarrollo integral, esto es, físico, intelectual y afectivo de los adolescentes? No creo que los partidos políticos tradicionales estén interesados en tratar este tema a fondo, revolucionario por antonomasia, y por ello de poca acogida popular (hasta el día que los padres de los alumnos conozcan la verdad).

Salud pública y cultura

Mejor fortuna o atención podría tener una propuesta en el ámbito de la salud pública. No solo postas, hospitales y medicamentos genéricos de precio accesible. También alimentación adecuada, prevención vinculada a la gimnasia recreativa, deportes, parques y jardines, despenalización del aborto. Que, en unión de una política cultural, reconozca y aliente la seguridad en nosotros mismos, una visión serenamente optimista de nuestro futuro colectivo, del que forman parte la ciencia, las matemáticas, la música, en fin, la creación contemporánea y el acceso masivo a la Internet. Las políticas de salud pública y de cultura podrían ocupar un espacio

en las propuestas. Pero es bueno saberlo desde ahora que tendrán como rivales, si no enemigos, a todos aquellos que defienden la privatización del conocimiento, desde el ámbito científico al musical, desde las semillas para plantas a los sistemas planetarios de vigilancia. Ojo con todo ello, pues es territorio fértil para el enfrentamiento entre los abogados de la libertad y los corregidores de la esclavitud.

Tratado de Libre Comercio

El TLC es parte de ese debate. El silencio de nuestras instituciones culturales y educativas a este respecto es paradigmático. La presión —natural— de los comerciantes, futuros financistas de las campañas electorales, viene ganando terreno, apoyada en los esfuerzos de un nuevo empresariado que desea defender lo hasta ahora obtenido en sus exportaciones, no sin poco esfuerzo y riesgo. Los partidos no dicen por ahora mucho; silenciosamente estiman sus ganancias. Pero es tema de gran interés que no debe ocultarse, pues si bien ya conocemos sus limitados efectos positivos en lo económico, no conocemos con certeza la valoración del anclaje con la potencia del Norte y, menos aun, su efecto en el ámbito de la ciencia, el arte y la educación, en el terreno de los derechos intelectuales. Nuestro futuro como nación libre está presente en esta materia.

Turismo y playas

No creo que ningún candidato cuestione el valor y la necesidad del turismo. Se atreverá alguno —me pregunto— a señalar que el turismo al Cusco y Macchu Picchu no puede ser masivo, que debe evolucionar hacia uno costoso (ejemplo, Francia), ahuyentar a los mochileros y, al mismo tiempo, crear un sistema para que los jóvenes peruanos y de nuestros países vecinos puedan acceder gratuitamente a esos lugares maravillosos. Francamente, lo dudo. Como dudo que se oficialice una comisión con poderes extraordinarios que ponga orden en

nuestras playas del norte e impida el saqueo urbanístico que a diario acontece (desde denuncios hasta autorizaciones municipales) por parte de personas identificables, con la complicidad —en buena proporción— de las autoridades locales.

Ciudades

Otro tanto ocurrirá, creo, con el tema de la vivienda. Nadie, por cierto, deseará impedir su promoción y crecimiento, y más bien todos tratarán de mejorar los exitosos programas actuales, y algunos quizá hasta se animen a perfeccionar el actual sistema hipotecario. En buena hora, aunque es más bien un refrito. Pero lo que no sé es si alguien cuestionará el régimen de la propiedad de las futuras tierras urbanizables, pensando quizá que ha llegado la hora de terminar con el hecho de que unos cuantos puedan embolsarse la plusvalía generada por todos bajo el genérico epígrafe de «promoción privada». En el pasado, y hasta hoy mismo, esas promociones no se han caracterizado por respetar los modernos planteamientos urbanísticos. Basta ya, dicen los que saben, de seguir copiando los modelos urbanísticos de las ciudades ubicadas en donde sobran las tierras planas, la vegetación y el agua (de río o de lluvia). Veremos si alguien se atreve.

Concesiones

Quizá haya algunos que afirmen que es necesario tener una política en transporte terrestre, ferroviario, aéreo, marítimo y fluvial. Me parece bien, pues no la tenemos. Desearía entonces escuchar qué tienen que decir al respecto, saber cuáles son para cada agrupación los límites entre la regulación estatal y la actividad privada. De seguro oiremos también debates sobre las concesiones de puertos y aeropuertos. Aquellos que estén a favor contarán con mi voto, pues es tarea de actualísima y gran importancia. A los que se oponen hay que exigirles que señalen con claridad de dónde van a salir los más de 15 mil millones de

dólares que se necesitan para poner al día la infraestructura necesaria para nuestras actividades económicas.

Pesca

Creo que más de uno se atreverá a decir que en la actividad pesquera hay corrupción comprobable en los muelles de descarga y en la capacidad de captura de las naves; también que las lanchas «vikingas» deben desaparecer, pues ya han hecho suficiente daño a nuestra fauna marítima, con la complicidad de nuestras autoridades. Y quizá también alguno se atreva a promover que la industria envasadora se ubique en los puertos de captura y no se traslade el pescado «en frío» a Lima. Empleo y eficiencia así lo reclaman. ¿Habrá alguien que promueva la construcción naval para mar y ríos?

Agua

Dudo que alguien se atreva a tratar el tema del agua para las actividades agrícolas y de su administración por cuencas. Al que lo haga habrá que prestarle atención, pues este sí sabrá de una revolución verde, de un despegue agrícola sostenido. Ojalá se impulse la propuesta para crear un eficiente e indispensable instituto de planificación estratégica. No creo que se plantee el eventual traslado de la capital a otro lugar, pues Lima les encanta a todos, a pesar de que digan lo contrario. Pero llegará el día, llegará.

Integración

Nuestra población, cuya mayoría joven quisiera vivir en los Estados Unidos y en España, no le presta mayor atención, por desgracia pero con realismo inmediatista, a los intentos de integración, en especial el de Sudamérica, que es el

más viable y conveniente. Los cantos de sirena que vienen del coloso del Norte envueltos en celuloide y videos, su imperial bilateralismo, una prensa desinteresada y el dinero contante y sonante, ayudan a esa percepción. Me atrevo a afirmar, sin embargo, que es tema de posibles entusiasmos, cuya iniciativa no debería abandonarse a las poco atinadas, calenturientas, palabras de Chávez, ese venezolano de liderazgo senil.

Fuerzas Armadas

Más allá de la razón de su existencia, que es la defensa de nuestras fronteras, no creo que se hable mucho de su situación. Teniendo a la vista lo que ocurre en el ámbito internacional, y por los lustros que vendrán, las nuestras no pueden aspirar a ser más que una policía con otros uniformes. Dicen algunos, además, que han demostrado histórica ineficiencia tanto en el arte de gobernar como en el de la guerra. Sus jefes estarán por mucho tiempo aún tratando de que nos olvidemos de su generalizada obsecuencia a Montesinos y a otros gemelos. Eso sí, de su reforma, bien, gracias.

Senado constituyente

La claudicación de los partidos representados en el actual Congreso frente al tema constitucional es evidente. Seguimos regidos por una carta bastarda. Ni siquiera han intentado llevar adelante la reforma del Poder Judicial propuesta por la CERIAJUS, un eslabón indispensable para la gobernabilidad. La elección de una segunda cámara, el senado, resulta esencial, así como también que se le otorguen poderes constituyentes. En este tema veremos quiénes desean que sigamos como estamos o que intentemos convertirnos en una república con futuro, un país con una, digamos, tarea felizmente compartida.

Reforma del Estado y descentralización

Hay dos temas de los que nadie podrá escaparse y probablemente decidan las preferencias. El primero es la reforma del Estado en el ámbito de las regiones; el otro, la seguridad ciudadana, el narcotráfico y la reforma policial. El desordenado proceso descentralista iniciado por el gobierno de Toledo es quizá el más importante en la historia republicana, porque al mandato legal le ha sumado dinero, presupuesto. Y no es asunto de broma. La mayoría de las autoridades regionales saben ya con certeza que no pueden gastarlo, tanto porque no saben cómo hacerlo como porque no tienen claras las prioridades, los instrumentos de planificación ni el personal adecuado. Vendrá, pues, un tira y afloja inevitable entre las regiones y el poder central, que podrá manifestarse en el uso de pseudoprerrogativas legislativas y en manifestaciones ruidosas. De seguro, el tema de la transparencia en el gasto también aparecerá. Todo ello estará en cierto modo presente en la campaña electoral, como la indispensable creación de macrorregiones, desafiando o confundiendo a la clase política.

Seguridad

Si alguien tiene alguna buena idea de cómo darle tranquilidad y seguridad a los ciudadanos de las grandes urbes, meterá un gol. El nuevo rol de las comisarías, las municipalidades y los juzgados de paz, la revalorización de la policía y su reforma, los métodos para enfrentar al narcotráfico y a los agitadores antimineros serán los temas del día, de todos los días. Vamos a ver quiénes se atreverán a defender las indispensables inversiones mineras, de última tecnología algunas de ellas, generadoras de divisas y una de las pocas, quizá la única forma que tiene el Estado para llegar a los lugares más pobres de nuestro territorio, salvaguardando por supuesto el medio ambiente. Vamos a ver cuántos se atreverán a examinar con serenidad las liberalidades legales que le fueron concedidas a la gran minería extranjera durante el fujimorato, con la finalidad de que no se repitan. Quizá este debate también sirva, de una vez por todas, para un tema colateral, el de la

separación entre Iglesia y Estado, un mandato republicano hasta ahora incumplido. La seguridad, sí, creo que la seguridad será el tema nuclear de la campaña que se avecina: si es bien tratado contribuirá a la consolidación del estado de derecho; si no lo es, a crear descontento y desorden, a anunciar la próxima dictadura.

NOTAS

¹ Abogado. Fue Ministro de Justicia durante el gobierno de Alejandro Toledo.

² Terminando este artículo, leo en las páginas del diario Perú 21 (14 de agosto) la columna de Luis Pásara, en la que cuenta de una reciente encuesta en 16 países, promovida por una importante organización estadounidense, The Pew Global Attitudes Project, inquiriendo sobre la opinión que tienen acerca de la actual posición política de los Estados Unidos, su poderío militar y su intervención en Irak: ¡No hay un solo país latinoamericano! ¡Nuestra opinión, la de los vecinos, no interesa! Y creo que es así porque, desde un punto de vista general, no tenemos